

JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco (2011) *Racionalidad pacífica. Una introducción de los Estudios para la paz*, Madrid, Dykinson, Capítulo VI.

## Capítulo VI

### **La paz neutra: el concepto del *paradigma pacífico***

En este capítulo pretendemos realizar un desarrollo de los planteamientos de la *paz neutra* como eliminadora de las violencias culturales y simbólicas. La tarea de la paz neutra es la de neutralizar los elementos violentos (culturales y simbólicos) que habitan en los patrones que posee cada sociedad para organizar sus relaciones entre los individuos, la familia, los grupos y el conjunto de la sociedad.

Lo primero que tenemos que saber es que la neutralidad no existe dentro de los constructos humanos. Ni siquiera las denominadas ciencias exactas gozan de esa supuesta neutralidad, porque si observamos, ni la neutralidad ni la objetividad existen. Los seres humanos percibimos de modo distintos desde nuestros parámetros y valores, que son así y no de otro modo porque han sido desarrollados mediante una socialización en una cultura específica, en palabras de Johan Galtung «El mundo no es neutral. Los hechos normalmente no se dividen en pacíficos o violentos,[...]» (Galtung, 1993a: 15).

Por tanto, afirmamos de forma rotunda que:

- Primera Tesis. *No existe ninguna sociedad neutral, ninguna persona es neutral, y por lo tanto la neutralidad no existe (esta Tesis es la que nos anima a trabajar por ella), ya que la tarea humana es neutralizar los espacios, los signos, los mitos, las identidades, etc., de violencias culturales y simbólicas.*

Por qué no existe la neutralidad, es por lo que luchamos por ella, por qué en la neutralidad está la paz. Además, es cierto que la neutralidad social no existe ni se podrá alcanzar, al menos con cierta plenitud. Pero también es cierto que, *como aspiración utópica* a la que toda sociedad debe tender, el concepto y la práctica efectiva de la paz neutra puede llevar a mejorar considerablemente las relaciones intra e intersociales (dentro de la propia cultura consigo misma y entre diferentes culturas o sociedades). Esta idea recurre al multi-inter-transculturalismo como paradigma pacífico sobre el que se respalda la paz neutra, e incluso pensamos que se debería tender a un mayor respeto al mestizaje, es decir, una paz mestiza.

- Segunda Tesis que defendemos: *Desde nuestro punto de vista, la neutralidad es la base de toda relación social ya que con el respeto al «otro» se desvaloriza las distintas formas de violencia (Directa, estructural y cultural y/o simbólica).*

Por todo ello, pensamos que la neutralidad tiene un gran valor dentro de las relaciones sociales, además, indispensable en los tiempos que corren, donde podemos señalar violencia machista o género, violencia racial, etc. Pensemos que la discriminación social nace de una vejación de unos sobre otros en el mismo contexto: el otro merece menos que yo porque no trabaja lo que debiera (es pobre, inmigrante o negro), es decir, pertenece a otra cultural inferior. En estos escenarios parece necesario poner en juego el concepto de paz neutra y lo vamos a argumentar con algunos ejemplos de experiencias personales para que ustedes puedan entenderlos y que pretendan hacer reflexionar al lector sobre dicho concepto.

Por ejemplo, ¿Cómo se justificó la esclavitud de los negros en EE UU en el siglo XIX? Por la supuesta inferioridad de la raza. ¿Cómo se justificó la muerte de los judíos por parte del régimen nazi? Por la inferioridad de la raza. ¿Cómo se justifica hoy la propuesta del partido racista y xenófobo catalán Iniciativa per Catalunya? Porque el equívoco en que se encuentra la cultura islámica supone un peligro para la humanidad. A esto debemos añadir una doble manipulación: se habla del Islam como si fuese algo monolítico, cuando en realidad tiene tantas concreciones como lugares en que se suele dar.

La paz neutra debe ser entendida como un concepto que posee un potencial mayor cuando pensamos que vale tanto para las relaciones personales como en lo macro-social. Es decir, no es sólo intentar establecer un diálogo igualitario entre grandes culturas, sino procurar que la convivencia cotidiana asienta en valores como la tolerancia, la solidaridad, etc. Puede parecer que la idea de paz neutra parece entroncar con la idea, por ejemplo, de tolerancia, la cual está muy cerca del pensamiento de un dejar estar, cuando parece mucho más acertado exigir una tolerancia activa, un tener que implicarse en los problemas del otro (es la única manera de que la paz neutra contribuya a una forma importante de reducir los conflictos, sobre todo en su manifestación estructural –Amin Maalouf suele señalar: «[...] *no quiero que se me tolere, quiero ser un ciudadano de pleno derecho*». Nosotros decimos, «*Transformar conflictos para buscar la paz*»).

En palabras de Mayor Zaragoza,

«Tenemos hoy la fundada esperanza de que, por fin, el siglo XXI sea el siglo de la gente, de la emancipación de los ciudadanos, de la voz del pueblo, del tránsito de súbdito imperceptibles, anónimos, a interlocutores, a actores, de la nueva gobernanza» (Mayor, 2005: 1).

Según señala Mayor Zaragoza, este nuevo comienzo es una nueva etapa en la historia de la humanidad, que requiere un cambio en la mente y en el corazón, un nuevo sentido de la interdependencia global y de la responsabilidad social.

En este sentido, lo que nos debe de motivar de la paz neutra es que no se conforma con describir o estratificar un tipo de paz y llegar a estudiar, analizar y diagnosticar alguna conclusión, sino que sube un escalón más y se implica en la neutralización de los conflictos, es decir, que pretende mediar y eliminar las formas constitutivas de violencia cultural y simbólica. Es decir, una paz neutra «activa».

En el Cuadro VI.1 se pretende constituir un ejemplo de mapa conceptual para que en todo momento sepamos en el escenario pacífico que nos movemos. No olvidar, que este tipo de violencia tenemos que tenerla en consideración y muy especialmente para poder trabajar en los espacios que nos ha tocado vivir.

Cuadro VI.1. Violencia y Nuevas paces para la paz

VIOLENCIA	PAZ/PACES			
	1ª Fase	2ª Fase	3ª Fase	4ª Fase
Etapas				
1ª Violencia directa	Negativa	Social	Multicultural	Cultura de paz
2ª Violencia estructural	Positiva	Gaia	Intercultural	
3ª Violencia cultural/simbólica	<b>Neutra</b>	Interna	Transcultural	
	Cultura de paz			

Fuente: Jiménez (2004b: 40)

Este cuadro es la reflexión de veinte años de trabajo, que además, está registrada de forma sucinta en la primera *Enciclopedia de Paz y Conflictos* en castellano que se ha realizado en España y donde han participado más de cien profesores de todo el mundo. Dichos conceptos han sido debatidos en profundidad y constituyen un referente para construir un marco teórico de *Estudios para la paz* (López, 2004).

¿Por qué esta aclaración? Es increíble constatar la facilidad con que muchas personas inventan un concepto de paz. Pareciera que todo el mundo tiene que tener su concepto en propiedad. En un reciente Congreso realizado en Barcelona, observé con que desparpajo muchos ponentes tenía su concepto de paz para mi asombro personal. Igualmente cuando utilizó algún artículo en prácticas sobre temas de paz (Jiménez, 2009b), me llama la atención que algunos alumnos proponen rápidamente su concepto adjetivado de paz. Yo siempre me hago la misma pregunta, es decir, esos ponentes o investigadores tendrán escrito más de dos folios sobre dicho concepto. *¿Por qué esta observación?* Sencillamente por qué si pretendemos construir unos *Estudios para la paz*, tenemos que ser conscientes de la importancia que implica las presiones sobre categorías y conceptos ya que todo conocimiento avanza poco a poco pero con un cierto *orden* (desde dónde venimos, hacia dónde vamos, es decir, esto nos lo da la evolución de la Investigación para la paz), y como no una cierta *disciplinar* al escribir.

Este capítulo pretende explicarles, quizás con cierta osadía y disculpándome de ante mano, la posibilidad de construir un concepto con una cierta científicidad, para no convertirnos en charlatanes de feria. Muy importante, y vuelvo a repetir, uno no puede definir un concepto de paz (el que sea) y no ser capaz de escribir más de dos folios, un joven investigador no puede escribir una Tesis Doctoral dónde en su título aparece el concepto de paz (el que sea) y no ser capaz de escribir más de un folio. Intentar construir unos *Estudios para la paz* desde la estupidez se paga caro.

En este capítulo, entiéndalo como un ejemplo por si usted se anima a construir un concepto de paz (el que sea) distinto a los que le hemos planteamos en este libro, intentaremos responder por lo menos a las siguientes preguntas, que pueden constituir un buen ejemplo de avance en los *Estudios para la paz*:

- ¿Qué es la paz neutra?
- ¿Por qué una paz neutra?
- ¿Cómo plantear una paz neutra?
- ¿Cómo avanza la paz neutra?
- Elementos que forman la paz neutra.
- Muy especialmente, algunos ejemplos dónde funciona la paz neutra, aquí conectaríamos con la *praxis*.

## 6.1. Introducción

En esta tercera etapa, donde vive la paz neutra, a la manera de Dogan y Pahre, es ineludible hacer una aclaración: *en primer lugar*, se debe «educar» al niño, al estudiante al ser humano en la Investigación para la paz en el lenguaje de su disciplina como formación básica para que obtenga la pericia especializada (Dogan y Pahre, 1993: 41). No obstante, una vez alcanzado ese nivel de destreza, los investigadores deben ampliar su horizonte en dirección a subdisciplinas, categorías y conceptos contiguos, esto es, la *hibridación o amalgama* como estrategia de investigación.

Por todo ello, los distintos institutos universitarios, escuelas y universidades que trabajan con currículos que consideran estas disciplinas y subdominios especializados en Investigación para la paz, es decir, los conflictos, la paz y la violencia, sin olvidarnos de la guerra, no se conectan entre ellos para realizar esfuerzos en debatir distintos planteamientos, categorías, conceptos de análisis. Sin embargo, la expansión del patrimonio científico de la investigación para la paz ocasiona fragmentaciones sucesivas «al ampliarse una disciplina, se divide, y la mayor parte de los segmentos se convierten en sectores nuevos de investigación más o menos independientes» (Dogan y Pahre, 1993: 69). Por ejemplo, lo que en su origen representó el estudio del derecho se convierte en derecho y ciencia política; la antropología se divide en antropología física, lingüística, arqueología y prehistoria, cultural. Hoy es interesante esa mezcla de grado entre Derecho y Empresariales (a saber lo que puede salir de aquí, leyes y economía, que miedo) etcétera.

Por ello, en la fase de hibridación o amalgama la paz es una de las prácticas sociales que todo el mundo reconoce, pero que pocos pueden definir satisfactoriamente. *¿Qué es la paz? ¿Qué es la Cultura de paz? ¿Qué es el Derecho Humano a la paz?* A pesar de éste y otros cuestionamientos, todavía hoy los científicos sociales y humanos no se han puesto de acuerdo acerca de la naturaleza de la misma, de forma que la mayoría de las definiciones, propuestas por tal o cual (*peace research*), no han sido aceptadas por consenso.

Por ello, en los años noventa, la caída del Muro de Berlín y el final de la Guerra Fría constituyen un periodo donde el análisis de la paz negativa y positiva como alternativa a las violencias directas y estructurales se une a las discusiones sobre la violencia cultural y simbólica, más sutil y legitimadora de los otros dos tipos de violencia (Galtung, 1990, 1996 y 2003a).

En este escenario de ruptura de finales de los noventa o quizás finales del siglo XX, es dónde se enmarca el concepto de paz neutra. En un mundo en crisis y sin perspectivas de saber cual es nuestro camino. La idea de paz neutra, avanza en paralelo con la violencia cultural. Se imaginan el mes de agosto de 2011 donde la economía y las «primas de riesgo» se han metido en las cocinas de todo del mundo y en especial del sur de Europa, por no decir en España. Este mundo en crisis, hay dos formas de enfrentarlo desde la desidia y la apatía de los seres humanos vencidos, o por el contrario desde una actitud de paz neutra activa y positiva, donde todas estas crisis no dejan de ser un conjunto de oportunidades, en palabras de Albert Einstein (1995):

«No pretendemos que las cosas cambien, si siempre hacemos lo mismo. La crisis es la mejor bendición que puede sucederle a personas y países, porque la crisis trae progresos. La creatividad nace de la angustia, como el día nace de la noche oscura. Es en la crisis que nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias. Quien supera la crisis, se supera a sí mismo sin quedar “superado”. Quien atribuye a la crisis sus fracasos y penurias, violenta su propio talento y respeta más a los problemas que a las soluciones. La verdadera crisis, es la crisis de la incompetencia. El inconveniente de las personas y países es la pereza para encontrar las salidas y soluciones. Sin crisis no hay méritos. Es en la crisis donde aflora lo mejor de cada uno, porque sin crisis todo viento es caricia. Hablar de crisis es promoverla, y callar en la crisis es exaltar el conformismo. En vez de esto, trabajemos duro. Acabemos de una vez con la única crisis amenazadora, que es la tragedia de no querer luchar por superarla».

La evolución de los conceptos de violencia y paz discurren paralelos y en íntima conexión. Cuando el estudio de los conflictos se hace más complejo, se amplía el concepto de *violencia*, entendiéndola como todo aquello que, siendo evitable, impide el desarrollo humano; comprende no sólo *la violencia directa o física*, sino también la denominada *violencia estructural* (pobreza, represión, alienación, contaminación ambiental, entre otras). Cabe mencionar el concepto de *violencia cultural* para señalar a

todo aquello que en el ámbito de la cultura legitime y/o promueva tanto la violencia directa como la violencia estructural.

Frente a la violencia cultural es posible situar la *paz neutra* que configura y *entiende un marco diferente de acción caracterizado por la implicación activa de las personas en la tarea de reducir la violencia cultural (simbólica)* que, según Galtung, se legitima a través del silencio y de la apatía social. Este autor indica, de forma sucinta, que la paz «se define como la capacidad de manejar los conflictos con empatía, no violencia y creatividad» (Galtung, 1996: 13-14), véase, Cuadro VI.1. La paz neutra implica unas nuevas herramientas para trabajar en distintos campos:

- a) *Empatía con el «otro»: el diálogo.* Trabajar por la paz neutra supone emplear como método el *diálogo* o *dialógico*, donde el lenguaje es la base de la comunicación humana, pues esto convierte a la comunicación en un fenómeno complejo y neutro, objeto de estudio desde los diferentes paradigmas que rigen las distintas disciplinas del saber, lo cual da paso a varios enfoques y teorías cuyos giros o centros de interés se han ido desplazando hacia la interpretación.

Muchos de los recursos sociales son obligaciones impuestas desde «arriba hacia abajo», sin tener en cuenta las necesidades peculiares de cada uno de los seres humanos al que va dirigido cada propuesta.

Un método basado en el *diálogo* intenta comprender las palabras y usar el lenguaje como ejes de la resolución, gestión y transformación de conflictos porque a través de ellas se da el intercambio de percepciones, pensamientos, informaciones, órdenes, sentimientos, valores, emociones, abusos de poder, confianza, cooperación, intrigas, tanto al interior y exterior de los sujetos, como de las organizaciones.

De igual forma, los medios deben ser acordes y coherentes con la meta y los fines. Todo ello nos llevará a una cultura neutral, de mestizajes, hibridaciones y amalgamas como los elementos que estructurarán nuestras relaciones personales en un futuro donde se presentan nuevas formas de violencia simbólica. Es a través de las construcciones mentales, de la deconstrucción del lenguaje, como se puede ayudar a reducir la violencia (cultural, estructural y directa) y por ello se debe utilizar como método el diálogo, en palabras de Gandhi, «con el puño cerrado no se puede intercambiar un apretón de manos».

En ese contexto intelectual anterior, cuando apareció, en 1990, el concepto de *violencia cultural* acuñado por Galtung, se vio cómo una vez más el concepto de violencia avanzaba con mayor rapidez que el concepto de paz, ya que muchos intelectuales suelen trabajar y describir formas de violencia, sin hacer el mismo esfuerzo para presentar la realidad social desde la óptica de la paz.

Una cultura neutral que implique una Cultura de paz debe nacer, en primer lugar, de una actitud de *empatía*, es decir, de comprender la cultura del *otro* para adquirir una posición *tolerante* hacia otras culturas y llegar a valorar así las *diferencias* como algo positivo y enriquecedor, sin olvidar que la solidaridad representa el último espacio por conquistar.

- b) *Atención al lenguaje*. El lenguaje es una facultad humana que se expresa en conocimientos, habilidades, actitudes y dominios de redes de mitos, signos, símbolos y códigos portadores de significados, en unos contextos determinados. Por todo ello, el lenguaje posibilita la interacción y coordinación de las acciones de los seres humanos en un flujo de sensibilidades, actitudes, vivencias, pensamientos y hábitos. Sin olvidar que desde la biología (Maturana, 1997: 66-68), *el lenguaje es el producto de la relación entre el sistema neuro-cerebral y un conjunto de relaciones socioculturales y ambientales de todo ser humano*.

El ser humano es *un ser bio-socio-cultural* capaz de crear lenguajes y símbolos mediante los cuales teje un conjunto de estructuras de interacción, que le permite expresar su pensar, sentir y actuar con el mundo natural, consigo mismo y con otros seres humanos. Es a partir del lenguaje como se construyen las relaciones interpersonales, intrapersonales, colectivas, organizacionales, educativas y virtuales en un mundo donde es necesario construir la paz.

El fenómeno de la comunicación humana en la filosofía ha estado asociado al estudio de la relación pensamiento-lenguaje. Esto es evidente en las discusiones y concepciones de la comunicación en lo físico, lo biológico y el sentido común, con concepciones fundamentales en paradigmas desde la lingüística, la dialógica, la ontología, la epistemología, el pragmatismo, entre otras. En Occidente, según Gadamer (2003: 308-322) la comunicación humana ha estado asociada a la relación lenguaje-pensamiento, ya que comparten la misma raíz gramatical de logos (λογος). Esta raíz ha tenido varias interpretaciones, a saber:

- Logos (λογος) se asocia al verbo (λεγειν) que significa reconocer, reunir. Este significado agrupa un núcleo diverso de sentidos asociados al pensar lógico, elegir y contar.
- Logos (λογος) filosóficamente está asociado con el decir inteligente, lo que se relaciona con palabra, concepto, idea, pensamiento; con todo lo que se diga, pero que no equivale a operaciones mentales desde lo psicológico.
- Logos (λογος) significa principio inteligible por medio del cual se engendra o crea un ámbito que permite la visión con sentido de la realidad. En esta perspectiva logos (λογος) no es lo que se dice, sino aquello que posibilita el decir, el pensamiento, la palabra, las experiencias personales, etcétera.

Gadamer (2003: 490) suele señalar que «el logos fluye, en calidad de diálogo a la boca, [...] pero es claro que lo fónico, no puede pretender para sí ningún significado de verdad propia», porque ésta no está en las cosas, sino en el mundo de las ideas, razón por la cual las palabras son simples signos.

En palabras de Paul Ricoeur el discurso como diálogo comunica algo de lo humano, en cuanto «tiene un carácter auto-referencial del interlocutor, muestra el mundo de lo subjetivo diferente a lo objetual, [...] son actos reflexivos de habla en los que el sujeto de autorreferencia a sí mismo diciendo algo de sí, de su mundo social o del natural» (Ricoeur, 1971, 84).

En la actualidad se considera que *la palabra* muestra, en *el diálogo*, un horizonte de lo humano que se ubica en una relación histórico-socio-cultural concreta desde la cual se dan los actos comunicativos. En tal sentido, el lenguaje es diverso: hablado, escrito, icónico, sonoro y digital, plurilingüe y con diversidad de funciones relacionadas con lo gramatical, semántico, lógico, epistémico, pragmático, estilístico, expresivo, retórico y administrativo. Existe, por lo tanto, una permanente tensión entre lo polisémico y lo unívoco.

Para Mijail Bajtín el lenguaje tiene múltiples funciones e intencionalidades. «Las palabras en su uso están contextualizadas generando en los hablantes diferentes reacciones. En la comunicación discursiva, las palabras en los hablantes toman multitud de formas de reacción-respuesta. Las palabras en los hablantes están impregnadas y modeladas por ideas generales, ajenas y propias; por puntos de vista, valoraciones, acentos, matices, contextos», que debemos tener conciencia de su importancia a la hora en enfrentarnos al «otro» (Bajtín, 1998: 67-68).

Debemos entender la comunicación como fuente de entendimiento. La paz neutra se desarrolla entorno a dos aspectos relevantes para la convivencia de nuestra sociedad: el *multiculturalismo* y el *género*. Por ejemplo, estos dos aspectos se revelan en el plano comunicativo, donde nuestros lenguajes se han construido apoyándose en ideas preconcebidas de miedo a lo diferente, escondiéndose tras ello relaciones de poder. Como señala Jean-François Brient: «Es a través de la reapropiación del lenguaje y, por tanto, de la comunicación real entre las personas que surge de nuevo la posibilidad de un cambio social» (Brient, 2009).

Cuando nos relacionamos estamos acostumbrados a juzgar al «otro» por su manera de vestir, su manera de hablar, su manera de relacionarse, por sus defectos, en muchas ocasiones. No nos relacionamos sin prejuicios. Los prejuicios no serían malos si no fueran relativos a una categorización de las clases sociales, género, religión, cultura, etc., es decir, relacionados a un rango económico porque nos permiten identificar a una persona, verla tal y como es. En este siglo XXI estamos tan impregnados por nuestro sistema que tenemos que de-construir muchas ideas que nos hemos apropiado como inherentes a nuestra naturaleza humana. La paz neutra nos ayuda a reflexionar sobre el



uso del lenguaje y su poder de transformación pacífica de conflictos que nos pueda ayudar a desarrollar nuevas facultades y potencialidades para enfrentarnos a todos los conflictos diarios.

Igualmente señalamos la importancia de la comunicación en la educación, para neutralizar la violencia cultural, como señala Martín Barbero, que si comunicar es compartir la significación, participar es compartir la acción. La educación sería entonces el lugar decisivo de su cruce. Pero para ello deberá convertirse en el espacio de conversación de los saberes y las narrativas que configuran las oralidades, las literalidades y las visualidades pues desde los mestizajes que desde ella se traman es desde donde se vislumbra y expresa, toma forma de futuro (Martín, 2003).

Así pues, las palabras muestran la vida y la diversidad del ser que las habita y cómo se ha edificado. El lenguaje en los seres humanos fluye en un trasfondo de emociones que constituyen la posibilidad del consenso y la coordinación de las acciones. Como seres humanos vivimos en comunidades que existen como redes de conversaciones entrecruzadas de diferentes tipos: de acciones de informaciones, de quejas y disculpas de acuerdos no cumplidos, de deseos y expectativas, de mando y obediencia, de evaluaciones y, en general, tantas como *diálogos* existen en la vida diaria entre los sujetos hablantes.

Empero, *¿cómo neutralizar nuestros esquemas mentales para poder encontrarnos con esos “otros” distintos?* Sostenemos que la construcción y los avances hacia una paz neutra demandan cambios profundos que sólo podrán realizarse por medio de la transformación social y cultural.

La violencia cultural opera «cambiando el color moral del acto» y actúa en imaginarios antropológicos fuertemente arraigados en el inconsciente colectivo. La paz neutra actuaría mediante el diálogo, coherencia de fines y medios, empatía, como el catalizador de las manifestaciones de violencia cultural operantes en las instituciones que utiliza Johan Galtung en su libro *Violencia cultural: religión, ideología, lenguas, arte, ciencias empíricas, ciencias formales, cosmología*. Nosotros añadimos todos los elementos que operan en la infraestructura, que le parece la cultura, el ocio y tiempo libre, etc.

Como señala Martínez Guzmán: «La idealización matemático-experimental heredada de la tradición galileana ha olvidado el mundo de la vida en donde se constituyen genuinamente las relaciones entre los seres humanos y ha imposibilitado el desarrollo de las ciencias humanas» (Martínez, 2001: 81). Dejamos de lado que una verdadera epistemología para la paz es su capacidad de denuncia, de movilización, de ruptura con relaciones injustas, donde podamos hacer prevalecer ese componente emotivo inherente a la naturaleza humana, y del que adolece, en buena medida, el paradigma científico a través de una pretendida racionalidad de las relaciones humanas.

Este es el reto que debe plantearse una reflexión sobre la paz. Debe tener un carácter polifónico, es decir, superar el discurso *etnocéntrico*, *jerárquico* y *dominante* en una *sociedad meritocrática* de la sociedad occidental —androcéntrica y blanca— con una propuesta en la que múltiples voces puedan expresarse y ser escuchadas. Se debe anteponer la comprensión del «otro» como requisito para la producción de conocimiento, algo que desde el discurso científico parece no contemplarse.

Para operar, la paz neutra necesita actuar con verdaderos cambios dentro del paradigma científico y cultural en el que nos movemos hoy en día y fundarse en metodologías del tipo de la Gestalt, donde se neutralicen los modos «unívocos» y «preestablecidos» de acercarnos a comprender la realidad, para construir un paradigma pacífico.

En los debates de la tercera fase de la Investigación para la paz, debemos tener en consideración algunas ideas que consideramos esenciales. Dogan y Pahre (1993: 68-82) señalan que un campo *híbrido* o *amalgamado* es el resultado de la recuperación de zonas marginales de dos o varias disciplinas. Los debates de paz neutra, paz imperfecta y paz cultural, etcétera constituyen una fase de amalgama o hibridación que permite crear pasarelas entre disciplinas o subdisciplinas<sup>1</sup> emparentadas que intercambian conceptos, teorías y métodos, y contribuyen a la recombinación de los mismos.

A propósito de las Ciencias Sociales, Jean Piaget ha destacado que:

«[...] una de las características más notables del movimiento científico en los últimos años es la cantidad creciente de ramas nuevas del saber, surgidas de la unión de dominios contiguos de estudio pero que se han propuesto metas novedosas, las cuales han ejercido un impacto enriquecedor sobre las ciencias de que son producto» (Piaget, 1970: 56).

Esto es precisamente lo que nosotros denominamos híbrido o amalgamado, que en palabras de Gilberto Giménez:

«La hibridación o amalgama consiste en la fusión, recombinación o cruzamiento de especialidades o de fragmentos de disciplinas vecinas. No abarca las disciplinas completas sino sólo sectores parciales de la misma, no debe confundirse con multidisciplina o pluridisciplina, que evoca la mera convergencia de monodisciplinas en torno a un mismo objeto de estudio, pero conservando cada cual, celosamente, sus presuntas fronteras» (Giménez, 2003a).

---

<sup>1</sup> Entendemos por disciplina, por ejemplo, a la *Antropología social*, y subdisciplina, a la *Antropología para la paz*; *Pedagogía y Educación para la paz*; *Historia e Historia para la paz*, etc.

En esta tercera fase, de *paz neutra*, de *hibridación* o *amalgama*, se trata de trabajar en la intersección de las disciplinas, esto es, en el punto de confluencia de dos dominios especializados de disciplinas diferentes. Como dicen Dogan y Pahre:

«[...] al desplazarse desde el centro hacia la periferia de una disciplina, al transgredir sus fronteras y penetrar en el dominio de otra especialidad, el científico dispone de mayores oportunidades para ser creativo» (Dogan y Pahre, 1993: 11).

## **6.2. La revolución de la paz neutra: hacia un concepto de paz neutra**

La revolución implica dudas y la paz mostrada de forma aséptica se nos presenta como un instrumento necesario para recomponer nuevas formas de enfrentarnos a las injusticias que existen dentro de nuestra sociedad. Esa paz aséptica, libre de prejuicios ideológicos es lo que podemos denominar paz neutra.

La paz total y absoluta no existe ya que ésta debe convivir con el conflicto, y su regulación pacífica empaliza e implica la capacidad humana de desear la noviolencia, la capacidad humana de empatizar y la capacidad creativa del ser humano para desarrollar sus potencialidades y actuar en consecuencia. Estos serían los «ingredientes» que definirían la paz neutra, añadiendo el diálogo como instrumento de acercamiento a la realidad y una metodología de intervención para cambiarla.

Igualmente, los trabajos que hasta ahora se han venido publicando en temas de paz, carecen de ejemplos prácticos capaces de fundamentar la teoría basada en hechos reales, sin olvidar los valores para construir el triángulo de la Teoría de la paz. Todo ello (teoría, hechos y valores) nos puede llevar a construir el concepto de paz neutra. Sin embargo, para definir el concepto de paz neutra se parte de la realidad firme y diaria y, desde ella se elabora el discurso que vislumbra qué es la paz (concepto y contenido), para qué sirve la paz (objetivos), cómo conseguirla (metodología) y cómo puede avanzar a través de procedimientos neutrales y plurales.

a) *¿Qué es la paz neutra?* La paz neutra constituye una implicación activa y personal para reducir la violencia cultural, pero ante todo *la paz es un proceso gradual*, un acuerdo a comprometer a sus actores bajo un conjunto de normas y reglas fruto del diálogo, nacidas sobre principios como la honestidad, la igualdad, la libertad, la justicia o la responsabilidad.

La paz neutra tiene en su término un sonido curioso. *¿Qué se incluye y qué se excluye con él?* No entiendo, por qué las personas no les gustan determinadas palabras y las rechazan de plano, sin hacer un esfuerzo de analizarlas desde su raíz y lavarlas de adherencias que han ido recibiendo a lo largo de la historia. Por ello, es necesario está

labor pedagógica de explicitar, como hace el Diccionario de la Real Academia Española donde distingue entre neutro(a) y neutralizar<sup>2</sup> siguiendo los siguientes matices:

- *Neutro* (Del lat. *neūter, neūtra*, ni uno ni otro), este valor intermedio es el que consideramos un espacio donde se encuentra la paz, de forma adjetivada.
- *Neutralizar*, el matiz de *neutralizar* implica varios significados que nos ayudan a comprender el verdadero valor que pretendemos darle dentro de este capítulo y que es el eje central del libro:
  1. tr. Hacer neutral.
  2. Contrarrestar el efecto de una causa por la concurrencia de otra diferente u opuesta.
  3. Anular, controlar o disminuir la efectividad de algo o de alguien considerados peligrosos.

Tenemos que pensar que la paz y la violencia no se producen en un cien por cien en ninguna de las dos partes, sino que existen graduaciones entre una y otra; ese espacio que no existe, ese espacio intermedio de paz que tenemos que construir es lo que denominamos *paz neutra*. Como señala Eduardo Enríquez del Árbol:

«La paz que no aparece, que sostiene la convivencia diaria en buena vecindad, que se da por supuesto, en sus múltiples relaciones de intereses comunes (comercio, relaciones diplomáticas, dinásticas, de cultura, de intercambio de conocimientos, etc.). Es una *paz silenciosa*, que no se explica ni resulta de manifestaciones de alborozo ni de toques de campanas, sino que es esa paz que no necesita propaganda porque se convierte con ella cotidianamente y que, por su diversa gradación en cuanto a la conflictividad, se puede llamar *paz gradual*» (Enríquez, 2000: 241).

b) *¿Por qué una paz neutra?* La *paz neutra* y la *paz positiva* son dispositivos morales y *práxicos* que previenen la violencia (cultural y estructural) y sus formas, la *paz negativa* se encarga de actuar cuando el acto «cruel» se ha producido y lo hace adoptando medidas que distancian a la víctima del victimario.

c) *¿Cómo plantear una paz neutra?* La metodología para conseguir la paz desde dentro (paz interna) hasta aquellas esferas donde se produce la interacción social (paz social) es un proceso muy complejo, continuo y de carácter integral. No es posible utilizar el mismo método en distintas realidades aunque la meta sea siempre la búsqueda de acuerdos o consensos. El *diálogo* es el instrumento clave o procedimiento inicial para la construcción de una Cultura de paz dentro del concepto de paz neutra. El diálogo constructivo, sincero, responsable, empático, que nos hace comprender al «otro» nos parece que es un primer paso en cualquiera de los ámbitos donde la paz neutra se quiera desarrollar.

---

<sup>2</sup> En similitud de *razón* y *racionalidad*.

El método que subyace a todos estos cambios de perspectivas es el diálogo, la transformación (resolución o gestión) pacífica de los conflictos para buscar la paz, sin él no puede haber avance, el diálogo tarde o temprano abre las puertas. Los medios deben ser acordes con los fines, hay que eliminar la demagogia y los intereses mezquinos que tiene todo ser humano. La utilización de la no violencia junto con la asertividad como actitud personal suelen generar sosiego y seguridad en uno mismo y en los demás, y seguramente más respeto y reflexión que reacciones negativas.

La paz neutra intenta ser una paz gradual y silenciosa donde desarrolla un clima de aprender a criticar en el diálogo, la comunicación, el respeto al «otro» como principal objetivo. El diálogo como objetivo final, donde se produzca una convivencia solidaria y respetuosa. *¿Dónde y cómo se aprende a dialogar?* Sin lugar a dudas la respuesta es: dialogando. Acompañar y escuchar comprensiblemente al «otro», con mayor o menor grado de especificidad, estar dispuesto a conocer otras cosas, a comprender a «otros» respetando su privacidad su intimidad. No basta con estar expectante, sino también en hay que responder con actitudes, con gestos y con palabras. *¿Y cómo se aprende la convivencia?* Para aprender a convivir deben cumplirse determinados procesos como: Interrelacionarse; interactuar o intercambiar con «otros»; comprometerse y asumir responsabilidad con «otros»; compartir propuestas; discutir, intercambiar ideas y opiniones diferentes con «otros»; disentir y aceptar que mis ideas o las de los otros puedan ser diferentes; reflexionar, etc.

De esta manera se puede y se debe aprender a dialogar, y a generar vínculos no sólo con quiénes comparto gustos e ideas, sino también con aquellos/as cuya postura ante la vida es distinta, quizás opuesta a la mía y con quien tengo que convivir cotidianamente y muchas veces compartir tareas. Esto me somete a la solidaridad. Es decir, hemos pasado por el siguiente camino: *empatía, tolerancia, diversidad y solidaridad* (Jiménez, 2009a: 123-180).

d) *¿Cómo avanzar hacia la paz neutra?* Creo que la Cultura de paz invita a una reflexión continua sobre sí misma. No consiste en un proceso acabado sino cíclico o en continuo movimiento. La paz neutra es una aportación conceptual que, desde el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada (España), en su tarea de llevar a cabo una Investigación para la paz construye escenarios pacíficos que pueden incidir en la creación de un *giro epistemológico*, que termine elaborando *un nuevo paradigma* donde la paz neutra constituya el centro de dicho paradigma. Además, pretende describir un ámbito de paz hasta ahora no cubierto por los conceptos de paz negativa y paz positiva. La paz neutra se entiende como todo el proceso que ayuda a eliminar la violencia cultural.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Entendemos por violencia cultural todo aquello que desde la superestructura legitima o promueve la violencia directa (física, verbal y psicológica), y la violencia estructural que se articula bajo las formas de pobreza, desequilibrio, alienación, marginación, etcétera.

Este concepto de paz se presenta como una evolución lógica que pretende incorporar a los términos ya consolidados de paz positiva y paz negativa. Su oportunidad viene justificada por:

- *Primero* la ausencia de una terminología específica en el lenguaje de la *Investigación para la paz*. Además, en la idea de construir un proceso (por ejemplo, plan negativa, positiva y neutra) de hacer las paces como evolución en las distintas etapas que conforman los *Estudios para la paz*.

- *Segundo*, la necesidad de hacer frente a un nuevo tipo de violencia, reconocida y definida por Johan Galtung (2003b), como es el concepto de *violencia cultural*.

A ello hay que sumar dos matices más para ultimar el concepto de *paz neutra*:

- *Primero*, el reconocimiento explícito de que la neutralidad no existe. Ninguna sociedad es neutral. En este sentido el concepto de paz neutra recupera la utopía al entender la neutralidad como una aspiración. Ello se suele plasmar en una tendencia hacia el multiculturalismo, donde se trata de que todos los seres humanos, incluso los más marginados, puedan vivir su propia subcultura. En definitiva, *no se está por la labor de difundir masivamente una cultura dominante sino de posibilitar todo tipo de expresiones culturales desde los intereses y posibilidades de cada grupo humano* (Jiménez, 2004b: 21-54). Este rasgo se constata con el hecho de que en países avanzados, como Estados Unidos o Canadá, cada vez se reivindican más espacios para la identidad cultural de los grupos que la componen. Como señala Conrad Ph. Kottak:

«Una sociedad multicultural socializa a sus miembros no sólo en la cultura dominante (nacional), sino también en una cultura étnica. [...] El multiculturalismo busca vías para que la gente entienda e interactúe que no se basan en la similitud sino en el respeto a las diferencias. Hace hincapié en la interacción de los grupos étnicos y en su contribución al país. Asume que cada grupo tiene algo que ofrecer y que aprender de los otros» (Kottak, 2001: 66-67).

Es decir, existe una tendencia desde el conjunto de la población a construir una cultura neutral, caracterizada por una actitud de comprender y tolerar la cultura del «otro», que se manifiesta en relaciones solidarias y una valoración positiva de la diferencia como elemento enriquecedor propio. Entender que implica la multiculturalidad y la interculturalidad es muy importante, a saber:

- *La multiculturalidad* es el término que designa la coexistencia y cohesión social de diferentes culturas (étnicas o religiosas) en el seno de un mismo conjunto (por ejemplo, un país). Con la multiculturalidad implica aludir a la variedad que presentan las culturas en la sociedad humana para resolver las mismas necesidades individuales cuando todas ellas deberían de poseer igualdad de posibilidades para desarrollarse

socialmente (económica, política y cultural), con armonía según sus tradiciones étnicas, religiosas e ideológicas. Por lo tanto, un Estado debería ser una comunidad multicultural.

El periódico El Mundo titulaba: «Cameron advierte del fracaso del multiculturalismo». David Cameron, al igual que Ángela Merkel, hacían un mea culpa:

«[...] bajo la doctrina del multiculturalismo, condenamos a diferentes culturas a vivir vidas separadas en la misma sociedad, cuando deberíamos fortalecer nuestros valores, en un ejercicio de liberalismo activo y muscular para proporcionar una sociedad coherente, [...] en cuyos principios esta [...] la libertad de expresión, la libertad de credo, la democracia, el estado de derecho y la igualdad sin importar raza, género o inclinación sexual» (El Mundo, 6 de febrero de 2011: 37).

Ángela Merkel en octubre del 2010 afirmó «el multiculturalismo ha fracasado», y luego acuñó el eslogan «asimilación no, integración sí». Sin embargo, en la misma nota, se mostraba la manifestación de la Liga de la Defensa Inglesa, esta vez reunida para decir «terroristas musulmanes fuera de las calles», «no más mezquitas». El multiculturalismo no hace referencia a la diversidad étnica, sino a la «doctrina que pretende balcanizar las comunidades por sus razas o credos», señala Camerón en su discurso. El resultado es una violencia racista sin precedentes en la ciudad de Londres en el mes de agosto de 2011.

- *La interculturalidad*, se refiere a la interacción entre las diferentes culturas que conviven, de una forma respetuosa, horizontal, donde ningún grupo cultural está por encima del otro, favoreciendo en todo momento, la integración y convivencia de todas las partes. En las relaciones interculturales se establece una relación basada en el respeto a la diversidad y el enriquecimiento mutuo. Sin embargo, no es un proceso exento de conflictos, estos se resuelven mediante el diálogo, el respeto, la escucha mutua, la concertación y la sinergia.

Es muy importante aclarar que la interculturalidad se suele ocupar tanto de la interacción que ocurre, por ejemplo, entre un marroquí y un granadino, sino además, la que sucede entre un hombre y una mujer, un viejo y un niño, un rico y un pobre, etc. La mayor diferencia entre ambos términos es que la interculturalidad además apuesta por reconocer la *diversidad cultural*, apuesta por la interacción positiva y neutra. Entiende que para la evolución de una cultura es necesario su contacto con otras culturas. Ese contacto e intercambio respetuoso entre ambas es lo que se denomina intercultural. Aquí es donde trabaja la paz neutra, por ejemplo, en eliminar cualquier tipo de discriminación injustificada.

- *Segundo*, el talante activo de la paz neutra que aparece cuando se verbaliza el sustantivo. La tarea humana es neutralizar (los espacios de violencia cultural). No es un

concepto atravesado por la violencia, su valor consiste en hacernos comprender la importancia de los valores y los principios que nos mueven al actuar desde el seno de la sociedad que nos culturiza. La tarea es neutralizar los elementos violentos que habitan en los patrones que posee cada sociedad para organizar las relaciones entre los individuos, las familias, los grupos, la sociedad y la naturaleza.

Puede parecer que existe una confusión al utilizar el adjetivo «neutral», con el verbo «neutralizar». Neutralizar en nuestros espacios de convivencia todo signo de violencia cultural no significa ser neutral con tal violencia, sino todo lo contrario: *supone tomar partido, ser parcial, tener un interés muy concreto por trabajar de forma frontal y radicalmente en contra de la violencia cultural y simbólica.*

Según el filósofo Jürgen Habermas (1982) no hay conocimiento ni tampoco, desde luego, lenguaje que no tenga en su base un interés fundamental tras él. Igualmente señala Hans Gadamer: siempre hablamos desde el prejuicio, entendido como una preconcepción desde la que pensamos y que debemos hacer siempre explícita para ser consciente de nuestro propio punto de vista. Como nos enseñan estos filósofos contemporáneos, no hay ningún problema en reconocer que tenemos intereses y preconcepciones en nuestros discursos, el mayor prejuicio sería, sin embargo, el de creer que no tenemos prejuicios y que nuestro discurso es completamente puro o neutro; eso no existe y si pudiera existir tampoco sería deseable. Por eso es importante ser consciente desde dónde estamos hablando.

Igualmente, debemos superar la visión ilustrada-positivista de que no debemos tener pre-juicios, de que nuestra teoría o discurso debe ser aséptico, neutral, libre de toda valoración o concepción previa. Al contrario, si queremos defender la paz, es decir, la paz neutra debemos comprometernos con ciertos intereses o prejuicios, aunque éstos sean de carácter racional y humanamente legítimos, sin olvidar que eso es también un pre-juicio, una pre-concepción que guía u orienta nuestra visión del mundo.

Es esencial entender que los espacios de violencia cultural que se está tratando de neutralizar afectan a la distinción entre la voluntad general descrita por Rousseau y la voluntad de todos. Cada uno de nosotros cree poner en común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general, y se recibe corporativamente a cada miembro como parte indivisible del todo (Rousseau, 1979: 412). Por ejemplo, esta idea política, legitimadora de decisiones, de introducirnos en una guerra, como se ha vivido en España con el caso de la guerra de Irak, aun a pesar de la opinión claramente manifestada por los ciudadanos españoles, necesita ser neutralizada, no ya de la legislación, donde se reconoce que la soberanía nacional reside en el pueblo español del que emanan los poderes del Estado,<sup>4</sup> *sino de la mente de los políticos*, pues en la mente de los seres humanos es donde deben erigirse los baluartes de la paz.

---

<sup>4</sup> La Constitución Española de 1978 dice en su artículo 1º.2. *La soberanía nacional reside en el pueblo español, del que emanan los poderes del Estado.*



No entender esto implica la legitimación del intervencionismo armado de Estados Unidos (pasando por encima de todos e incluso sin el visto bueno de las Naciones Unidas), convertido en guardián del «orden democrático mundial». Para imponer sus ideas se inventa «enemigos» que él mismo fabrica desde sus propias instancias de violencia cultural: antes eran los comunistas, ahora le ha tocado al mundo islámico (da igual que sea Afganistán, Irak o cualquier país musulmán). Ante esto tenemos la paz neutra; desvelar estas injusticias no significa ser violentos, pues como seres humanos activos debemos reivindicar el uso de la palabra, del lenguaje, del arte, la ciencia o el pensamiento, como los principales instrumentos para crear espacios de convivencia cada vez más justos, donde el diálogo en condiciones de simetría sea cada vez más un hecho a tener en consideración (Tortosa, 2008), sin olvidar la importancia que pueden aportar hoy las redes sociales o Internet.

La *paz neutra* podría ser igual a la tercera vía, es decir, entre el clima de confusión global, entre la lucha de los *buenos* (los EE UU y Europa) contra los *malos* (Imperio de mal, Estados felones), uno opta por la neutralidad. Quizás en este aspecto la neutralidad nos lleva a un poco de cordura.

### **6.3. Algunos elementos que definen la paz neutra**

La paz neutra intenta establecer relaciones sociales y simbólicas de los individuos, es decir, no es una paz de acción, sino más bien una no acción de actos violentos, como principio no violento de la no-cooperación al modo de Gene Sharp (1973). Va encaminada a la resolución de conflictos de forma no violenta (López, 2010), a través de la Cultura de paz (Jiménez, 2008), consiguiendo demostrar los beneficios de una acción pacífica en lugar de una violenta. Además, la paz neutra presenta los siguientes objetivos:

- La construcción de la paz, definida como una capacidad de manejar los conflictos con empatía, no violencia y creatividad y utilizar de forma correcta el lenguaje por parte de los seres humanos que se mueven en el mundo alternativo o por los que no suelen hacer el esfuerzo de aclarar los conceptos que utilizan en cada momento.
- Reducir la violencia cultural, definida por Johan Galtung (2003a) como un mecanismo que se usa para legitimar la violencia directa o estructural, que neutraliza los espacios de violencia cultural por medio del lenguaje (lenguaje = valores + principios: empatía, tolerancia, diferencia y solidaridad).

Cuando nos enfrentamos a dos culturas concretas y vemos cada una de las historias que la han construido, construimos dos mundos paralelos y enfrentados; sería conveniente ver los puntos de encuentro o la historia común que dichas culturas tienen y desde aquí construir nuevas realidades. La *paz neutra* como un marco conceptual que permite la coexistencia del otro de forma constructiva, no como una tolerancia «en

negativo», sino como una actitud abierta y de encuentro en «terrenos comunes», donde puedan crecer los seres humanos.

La *educación* totalmente neutral es algo muy difícil, y por lo tanto se produce en ese proceso la transmisión de determinados valores, análisis y el cuestionamiento del «otro», y al mismo tiempo se plantean valores considerados como deseables. Se puede observar cómo estos factores ayudan a fundamentar determinadas conductas consideradas aceptables por encima de otras.

Igualmente, el *lenguaje neutro* puede parecer una tarea casi imposible. Sin embargo, Lévi-Strauss (1997) piensa que existen unas estructuras básicas comunes en todas las culturas, esto no quiere decir que el hecho de existir estas construcciones mentales no facilite que en la práctica sea una tarea sencilla descubrir dichas estructuras lingüísticas de los grupos sociales, como consecuencia del cambio constante de las culturas. El esfuerzo que se debe hacer es construir y explicitar unas estructuras lingüísticas neutras e intentar ocuparlas para establecer un diálogo que evite el conflicto al conocimiento popular.

En nuestras vidas diarias se pueden ver unos espacios de violencia cultural que son (o pretenden ser) neutralizados por la *paz neutra*; así se observa que el lenguaje juega un papel muy importante en los mecanismos que implican la desigualdad de género, de forma que con la utilización del lenguaje se puede llegar a hacer invisibles a la mitad de la población (las mujeres). Es decir, se trataría de llenar de contenido el universo simbólico del lenguaje, un contenido no discriminatorio que promueva valores de justicia e igualdad social.

#### **6.4. Algunos ejemplos de paz neutra**

Algunos ejemplos de paz neutra a escala *micro* a la escala *macro* pueden ser los siguientes:

a) *El lenguaje*. Muchos ciudadanos pertenecen a otra religión, tienen otro idioma, y con frecuencia no somos conscientes de construir un espacio neutral de paz, basado en una convivencia, en el respeto, la tolerancia, en aprender el valor de la diferencia, descubrir e intercambiar distintas formas de ver el mundo —utilizando un lenguaje neutral, por ejemplo, el inglés como lengua *franca*—, participar en otras costumbres, etc., llegando a la amistad, convirtiéndose en un espacio positivo de paz entre distintos seres humanos.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Recuerdo una anécdota de paz neutra, de Johan Galtung, cuando un día impartiendo una conferencia en la Universidad de Granada (España) se planteaba en qué idioma iba a realizar la conferencia. Nos decía, voy a hablar en noruego, quizás en japonés, mejor en inglés o francés, etc. (el viejo sabe más idiomas), por qué no hablo castellano, aunque no es un buen castellano y quizás de esa forma podamos entendernos mejor entre todos nosotros. Se imaginan una conferencia sobre paz en japonés en Granada, España. Ésta es la actitud del que sabe y se pone a disposición de los más «torpes» para no violentarlos con su palabra. La paz neutra implica reducir la violencia cultural al mínimo, con una actitud positiva de querer ayudar a

El lenguaje es imprescindible para neutralizar la violencia y hay que utilizarlo apropiadamente. Dar el significado exacto a cada término que utilizamos además de ir eliminando poco a poco los términos con elevada significación violenta y añadiendo otros valores positivos implícitos. También es imprescindible en lo referente al trato entre personas y sociedades o etnias. Con las lenguas diferentes es esencial utilizar un lenguaje neutro, siendo hoy el *inglés* el más ocupado para tales casos. Quizás un buen ejemplo e interesante fue un discurso del alcalde Maragall en el *Forum de 2004* en Barcelona en el Palacio de la Música impartiendo un discurso en inglés, quizás por las personas que estaban presentes era oportuno antes que en catalán o español, para evitar conflictos buscamos un punto intermedio que puede generar menos conflictos.

b) *En el ámbito personal*, los espacios neutrales de paz se pueden encontrar en la vida de las personas, de cada ser humano, por ejemplo, cuando una persona de religión católica se cambia a otra religión (por ejemplo, evangelistas, budistas, musulmanes, etc.), que es capaz de dar respuesta a los conflictos que su religión (la católica) ya no es capaz de darlos.

Por ejemplo, la vida de los estudiantes de cualquier universidad que conviven con otros estudiantes son espacios neutrales de paz, que son generadores de situaciones de empatía y respeto de otras culturas y religiones. Igualmente, cuando vivimos con otras personas o nos relacionamos con otras, el concepto de paz neutra, sería poder vivir en las mismas condiciones que nuestros semejantes, sin jerarquizar ni diferenciar ningún aspecto de la vida.

Por último, se suele utilizar el diálogo para tomar cualquier decisión y para llegar a un consenso entre distintos seres humanos.

c) *El ámbito familiar*. En la familia surgen constantemente conflictos, especialmente entre padres e hijos y entre los propios hermanos u otros miembros de la familia, intentamos resolver siempre por la vía pacífica. En muchos casos es la madre o el padre, quien se esfuerza por neutralizar la situación violenta, al presentarse como mediadores e interceden en construir un espacio neutral de paz frente a diferentes intereses. Es importante pensar que su actitud —de muchos padres— es una implicación activa y educadora, sobre todo a través del ejemplo, a favor de la paz.

d) *Todos los espacios no institucionales*, como, por ejemplo, los espacios públicos, escenarios de la vida cotidiana: el ámbito comunitario (el barrio, donde de ordinario se dan las relaciones y se establecen con mayor consistencia, podría ser el lugar más adecuado para construir espacios de interacción y encuentro entre distintos

---

todos los seres humanos. Por ejemplo, ha estado usted sentado en una mesa con dos catalanes, verlos hablar en catalán es un disfrute, como nuevos ricos, y uno sabe que hablan castellano mejor que uno, ¿quizás lo hacen para discriminar?, o para utilizar la lengua como un elemento diferenciador que en muchos casos se vuelve racial. La lengua en muchas partes se vuelve en un instrumento de discriminación racial.

colectivos). En nuestro entorno hay multitud de asociaciones que luchan directamente, con la palabra y actos pacíficos, por la desaparición de las desigualdades sociales, por ejemplo de los inmigrantes. Anotamos aquí, en su mayor o menor importancia el Movimiento 15 M, en lo que representa hoy dentro de la sociedad española.

Otros ejemplos de estas instituciones se pueden encontrar en: la universidad, parroquias, grupos políticos y religiosos, Cruz Roja, colegios educativos, ONG y cualquier institución que trabaje en la defensa de los Derechos Humanos, es decir, por la dignidad del ser humano. Es esencial constar que la *paz neutra* debe instalarse en las diversas prácticas locales o microespaciales para que constituyan una realidad social nueva. Es en la práctica cotidiana, en el nivel *micro*, donde se relaciona el ser humano, donde esta paz neutra ha comenzado a ser efectiva: el ámbito doméstico, la escuela, el barrio o la comunidad son los espacios idóneos para construir una paz neutra que nos lleve a una *Cultura de paz*.

Por último, existen muchos ejemplos a *escala meso y macro*. Se tiene que ser consciente de la relevancia de la neutralidad en las relaciones internacionales, ya que suelen buscar una cierta legitimidad. Tenemos los ejemplos de Suiza y Costa Rica que constituyen no una decisión política individual de estos Estados, sino una condición política aceptada por todos los demás. Los Estados son neutrales al respetar la pluralidad de ideologías, creencias, culturas, religiones, etc., con los límites que imponen las constituciones y las normas jurídicas y éticas de dichos países. Por ello, el carácter neutral y la neutralidad son una condición que se adquiere o se gana para usar la legitimidad necesaria respecto a otros actores, así como para reforzar el papel de intervención o no en tales conflictos.

Existen algunos ejemplos dignos de señalar para entender el concepto de paz neutra. El caso de los Caracoles de Chiapas, México representa un ejemplo real de paz neutra (Jiménez, 2006), donde una paz y un equilibrio constante construido a través del diálogo y la acción, el pensar y hacer propio del método de los Caracoles. Una lucha basada en la autonomía del poder y el respeto de todas las diversidades étnicas y culturales, donde la unión no se entiende como suma de las partes sino como comprensión, comunicación respetuosa y profundamente solidaria. Como señala el comandante Javier «El Proyecto de los Caracoles abre nuevas posibilidades de resistencia y de autonomía de los pueblos indígenas de México y del mundo, una resistencia que incluye a todos los sectores sociales que lucha por la democracia, la libertad y la justicia de todos». Los Caracoles de Chiapas articula y propone un proyecto alternativo de organización (intelectual y social) que arranca de lo local y lo particular para avanzar en lo nacional e incluso llegar a lo global.

En segundo ejemplo de paz neutra lo constituyen las Comunidades de paz en Colombia. Una realidad de resistencia civil, como pueden ser la Comunidades de paz de San José de Apartado, en la zona entre Córdoba y el Uraba antioqueño donde las FARC,

los paramilitares y el ejército han provocado muchos asesinatos y violencia. El planteamiento de la Comunidad de paz parte de dos premisas:

- a) *No colaborar con ningún actor armado*. La Comunidad de paz tiene como principio no colaborar con ningún actor armado, así sea las Fuerzas Armadas del Gobierno.
- b) *Desafío al Gobierno*. El gobierno ha interpretado las declaraciones de la Comunidad de paz como un desafío a la soberanía nacional.

Ante esto, ¿cómo funcionan los principios de paz neutra en la Comunidad de paz?:

- a) La neutralidad como mecanismo de protección frente a los actores armados, sin dar espacio a la guerra, y contemplando la solución negociada del conflicto armado.
- b) La solidaridad como principio que fortalece los lazos comunitarios.
- c) La libertad como principio de autonomía individual para expresar la no colaboración con los actores armados.
- d) Respeto a la pluralidad.
- e) Defender el derecho a disentir y plantear alternativas a la violencia.

¿Qué se pretende desde la paz neutra dentro de las Comunidades de paz? ¿Que significado tienen todos esos principios, pues romper con la lógica de la violencia y la dominación externa?. Alatorre suele señalar:

«La frágil viabilidad de las Comunidades de Paz se juega en torno a la posibilidad o imposibilidad de manejar la neutralidad ante los grupos armados. El concepto mismo de neutralidad ha sido objeto de muchas críticas. En ocasiones, se ha preferido hablar de ‘cultura de paz’ o de ‘derecho a la no violencia’. El intento de un gobernador de establecer por decreto la neutralidad de todo un municipio contribuyó a desvirtuar su significado. La guerrilla no puede aceptar fácilmente que el pueblo se declare neutro, cuando en teoría la lucha guerrillera está al servicio de los intereses populares. [...] Uno de los elementos que ha favorecido a las Comunidades de Paz es el hecho de que todas las cartas están sobre la mesa. Todas las iniciativas relevantes se dan a conocer a los grupos armados. Todo se habla y todo se pacta» (Alatorre, 1999).

Podríamos añadir algunos ejemplos más, pero estos nos pueden ayudar a entender cómo funciona y cómo se puede trabajar desde la paz neutra en escenarios donde la violencia se hace realidad todos los días.

## **6.5. Importancia de la Educación para alcanzar la paz neutra: Educación para la paz**

Lo primero que necesita la paz neutra es la educación. En los *centros escolares* y en la Universidad se están promoviendo, por ejemplo, las figuras de los «mediadores». Son alumnos, profesores o padres, que de manera voluntaria reciben una pequeña formación, y son los responsables de «mediar» de manera «neutral» en los conflictos que puedan surgir en el centro o en la universidad, entre cualquier miembro de la comunidad educativa.

Es un error olvidar que la educación es el instrumento más importante y necesario a la hora de formar seres humanos capaces de esforzarse en el ejercicio de esta paz neutra. Sólo con un mayor y mejor conocimiento, y con un profundo adiestramiento en el análisis y pensamiento crítico, se puede conseguir vencer esta violencia cultural, simbólica y sutil que está instalada entre nosotros.

Por ello, los datos y las teorías no valen mucho si no están adecuadamente interpretados. Es decir:

«La información no es conocimiento; es decir, el problema no reside en la cantidad de información de que disponemos, sino que reside en la falta de entendimiento, de comprensión, que muchas veces queremos construir desde la teoría con unos hechos concretos, sin ser conscientes de que lo importante son los valores y los principios» (Jiménez, 2004b: 36-37).

Lo anterior, en palabras de Clifford Geertz, nos recuerda que los significados culturales (símbolos) por ejemplo, significan una religión para las personas de una determinada sociedad o cultura. Todos estos significados (que conllevan valores y principios) entre dos culturas distintas si no son comprendidos por las dos partes podemos caer en alguna forma de violencia. Lévi-Strauss, suele expresar esa idea con una metáfora:

«Somos, dice Lévi-Strauss, como pasajeros de los trenes que son nuestras culturas, cada uno viaja sobre sus propios raíles, con su propia velocidad y en su propia dirección. Los trenes que corren junto al nuestro, en direcciones similares y a velocidades no muy distintas a la nuestra, nos son al menos visibles cuando los miramos desde nuestros compartimentos. Pero aquellos trenes que van por una vía oblicua o paralela y circulan en dirección opuesta, no lo son. Nosotros percibimos sólo una imagen vaga, fugaz, apenas identificable, normalmente un contorno borroso en nuestro campo visual, que no nos proporciona ninguna información sobre sí misma y solamente nos irrita porque interrumpe nuestra plácida contemplación del paisaje que sirve de telón de fondo a nuestra ensoñación» (Geertz, 1996: 78-79).

Por ejemplo, la Ley de Educación de España pone en práctica una *Educación en valores*, la construcción de actitudes que estimulen el diálogo como vía privilegiada en la resolución de conflictos con una finalidad educativa. Pero para que esto sea posible, por un lado, habría que fomentar un fuerte desarrollo de la autonomía y la autoafirmación de cada individuo, y, por otro lado, hay que ayudarles a comprender que los conflictos son procesos naturales que nos ayudan a clarificar intereses, percepciones, valores y que satisfacen necesidades, pasando a ser procesos creativos y constructivos que gradualmente deben aprender a controlar y a desarrollar al ser humano.

La dificultad que tiene la *Educación en valores* es que ésta tiene que venir necesariamente acompañada del ejemplo. Es decir, la *Educación en valores* no puede hacerse con la transmisión de conceptos e ideas, sino que debe venir dada e imbricada en la propia vida, e implicada en los educadores y en el sistema educativo. Se olvida que la plasticidad y maleabilidad del ser humano hacen que su energía pueda encaminarse hacia uno u otro sentido (paz o violencia), y la educación es el pilar donde debe apoyarse cualquier intento de construir un modelo antropológico de culturas de hacer las paces. *Educar implica aprender a criticar de forma pacífica*; aquí es donde se produce el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La educación debe desmitificar el pensamiento único que exige un tipo de crítica que rechace los sistemas cerrados de la nueva mitología totalizante. Utilizar justamente las contrafiguras del pensamiento único: la modestia como método, le mestizaje como proyecto, la duda como motor de búsqueda, la racionalidad ilustrada como euromoneda alternativa y el pluralismo democrático como única utopía posible, etc., esto es quizás el modo de construir una Unión Europea donde todos tengamos cabida. La educación y la cultura hay que cultivarla.